

Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA
Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales
1 y 2 de Julio de 2010
San Miguel de Tucumán

Ponencia: “Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina”

Autor: Pablo Augusto Bonavena

Carreras de Sociología de la UBA y la UNLP. Instituto Gino Germani de la UBA

bonavena@uolsinectis.com.ar

En la historia reciente de nuestro país, centralmente en las décadas del '60 y '70, el movimiento estudiantil se transformó en un actor de gran protagonismo en las confrontaciones sociales y políticas. Dentro del mismo es menester dedicar un renglón especial al movimiento estudiantil tucumano, como lo indican su involucramiento en el llamado “problema azucarero”, las luchas junto a la CGT de los Argentinos, hechos de masas como el “Tucumanazo” (noviembre de 1970) y el “Quintazo” (junio de 1972). La presente ponencia, como parte de una investigación sobre el movimiento estudiantil tucumano de 1966 a 1976, se detiene en el análisis de sus alineamientos y luchas en una etapa anterior a los acontecimientos señalados, momento muy importante para conocer su proceso de configuración: los meses que van de junio a diciembre del '66.

-I-

Cuando se produjo el golpe de Estado que terminó con el gobierno de Arturo Illia el movimiento estudiantil nacional, que acumulaba una importante experiencia y protagonismo desde su enfrentamiento con el gobierno peronista y las pugnas contra los sectores clericales de la Revolución Libertadora, se encontraba movilizado por varias metas tanto corporativas como políticas.

La dictadura que nació entendió en aquel momento que el gobierno derrocado podría tener apoyo en el estudiantado universitario llevando a cabo, casi exclusivamente allí, ocupaciones preventivas con fuerzas armadas en el ámbito universitario. La realidad demostró que no hubo apoyo al desplazamiento y sólo acotados pronunciamientos genéricos que destacaban la necesidad de la vigencia de un sistema democrático. Solo los estudiantes vinculados al Partido Comunista efectuaron un pequeño acto en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), el mismo día de la asonada militar, para repudiar la orientación política de la fuerza golpista, que vinculaban con el imperialismo.

La UNT fue ocupada militarmente durante tres días (del 29 de junio al 1 de julio), concentrándose en la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología la mayor presencia militar. Durante ese lapso no pudieron funcionar los órganos de gobierno universitarios. Las agrupaciones estudiantiles y sus dirigentes salieron raudamente a defender los principios de la autonomía universitaria procurando hacer llegar a los cuerpos

colegiados del gobierno universitario comunicados y pronunciamientos, con la meta de defender las conquistas inspiradas en los principios de la Reforma de 1918. Previamente a la reapertura de la universidad, en una especie de situación semiclandestina, el Consejo Directivo de la Facultad de Ingeniería apoyó una declaración del Centro de Estudiantes de esa casa de estudios.

El 2 de julio se retiró la guardia armada y pudo sesionar el Consejo Superior.¹ Concurrió una nutrida cantidad de público formado por estudiantes, empleados y docentes, generándose un intenso debate ya que los consejeros estudiantiles proponían una declaración más dura y explícita que la propuesta por los decanos; finalmente ganó la postura más moderada, por sobre tres propuestas de los consejeros estudiantiles, de apoyo a la *autonomía* “*para que la Universidad pueda cumplir realmente con la misión que la República espera*”, que contó, no obstante, con el voto de los estudiantes que preferían ceder en sus pretensiones en pos de mantener un frente unitario.² Inmediatamente los consejeros estudiantiles de la Facultad de Derecho presentaron otra dura declaración que no fue aprobada por el cuerpo. Por su parte, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras se pronunció en defensa de la autonomía, afirmando que no reconocerían otras autoridades que las electas en el marco del cogobierno; la misma postura adoptó la reformista Federación Universitaria del Norte (FUN) efectuando un acto en día 13 de julio frente a la Casa Histórica. Por su parte, la Liga de Estudiantes Humanistas (LH) salió al cruce de sectores católicos que postulaban la necesidad de que el nuevo gobierno asumiera el control de las universidades, alineamiento que se repitió en otras universidades del país, sosteniendo: “*En la universidad conviven personas que sustentan ideologías contradictorias y si en ocasiones los no social cristianos acceden a niveles de poder, ello no debe originar alarmistas pedidos de intervención, sino que debe hacer reflexionar sobre la necesidad de luchar en un marco de ordenada libertad a fin de dirigir a la universidad al servicio del país y de acuerdo a una cosmovisión social cristiana*”.

El 29, finalmente, la UNT fue intervenida junto con todas las universidades nacionales. La medida generó la renuncia de sus autoridades, luego de una reunión a puertas cerradas de los miembros del Consejo Superior, donde de los estudiantes expusieron su visión sobre el nuevo escenario. La intervención fue acompañada por una fuerte presencia policial en los distintos edificios de la universidad, con especial atención al local donde estaba el rectorado

La FUN y la LH resolvieron: “*1- Asumir la defensa de la Universidad estatal y su organización actual (autonomía, cogobierno) y reconocer como únicas autoridades de la Universidad a las electas de acuerdo al Estatuto Universitario. 2- Desconocer la ley 16.912. 3- Respaldar la permanencia en los*

¹ El Rector Ingeniero Virla declaró en la convocatoria: “*Debemos mantenerlos fieles a los principios de autonomía y autarquía*”.

² El Consejo Asesor del Departamento Universitario de Humanidades y Ciencias de la Educación de Salta, con el apoyo de los delegados estudiantiles, manifestó su total adhesión a la posición del Consejo Superior de la UNT, reafirmando la necesidad de la autonomía universitaria.

*consejos directivos y el consejo universitario. 4- Desconocer a los interventores -aún en el caso que éste fuera el rector y los decanos actuales- negándoseles todo tipo de apoyo a su gestión. 5- Llamar a asambleas de estudiantes por Facultad”.*³

La FUN, por su parte, explicaba que el gobierno militar ha desfavorecido rápidamente la expectativa creada en algunos sectores con medidas negativas para el pueblo en los distintos órdenes, agregando que la intervención era fundamentalmente contra el movimiento estudiantil, que *“ha comprendido y tomado con decisión su papel histórico de aliado de las luchas populares, mientras que la dictadura propugnaba una universidad al servicio de la libre empresa y cortar los nexos de los estudiantes con los sectores populares”*; afirmaban que el cogobierno debía ser defendido como un derecho ya que posibilitaba integrar gradualmente a la universidad en el estudio y discusión de los problemas del medio; finalmente, exhortaba al pronunciamiento de universitarios y obreros en defensa de la universidad estatal, contra la ley 16.912, por el gobierno tripartito y la inmediata reapertura de las casas de estudios y defensa de la libertad de cátedra y contra cualquier intento de discriminación política.

Los estudiantes Humanistas de Derecho, aclarando que su humanismo no era social/cristiano sino teocéntrico, señalaban que los hechos producidos en la universidad agraviaban la cultura argentina, al tiempo que sostenían que la dictadura caía en un grave error al creer que la universidad era comunista y expresaban su confianza en que Onganía rectificara su posición para el bien del país. Los Humanistas argumentaban que el reformismo no promovía el comunismo, sino que lo frenaba.

-II-

En los días que siguieron a la intervención los edificios de la universidad permanecieron cerrados y custodiados. Los estudiantes, por ende, trasladaron sus acciones al centro de la ciudad desarrollando pequeños actos sorpresivos que no provocaron incidentes con las fuerzas represivas. El momento para una posible reapertura de la universidad se iba trasladando para adelante. Lo cierto era que los días de agosto pasaban y no había una fecha cierta para retomar la actividad académica; los estudiantes frente a cada inicio frustrado, circunstancia generada por los rumores, respondían con actos en el centro de San Miguel de Tucumán. Las intervenciones más destacables, antes del nombramiento del interventor, se concretaron los días 19 y 20,⁴ pero el acto del 27 fue el más importante. Ese día los estudiantes cortaron, por la noche, una calle céntrica (25 de Mayo esquina Córdoba), mediante el incendio de cuatro

³ La Asamblea General de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Naturales y los estudiantes del Departamento de Humanidades de la sede salteña de la UNT llamaron a una huelga con total inasistencia a clases y exámenes como medida para resistir la intervención. Por su parte, la LH de Salta emitió un comunicado donde pedía la vigencia de la autonomía.

⁴ En el día de la fecha se conocen comunicados de repudio a la represión contra los estudiantes cordobeses firmados separadamente por la FUN y la LH (afirmaba que ya no se trataba de una *“represión a activistas de ideologías extrañas a*

neumáticos para efectuar un acto impulsado por los reformistas; los oradores captaron la atención de muchos transeúntes ajenos a la vida universitaria y se manifestaron contrarios a las transformaciones del gobierno universitario.⁵ Finalmente, se hizo presente un carro de bomberos para apagar las gomas encendidas acompañado por una discreta guardia policial sin que se registraran incidentes.

Las idas y venidas sobre la posible reanudación se prolongaron hasta el 5 de septiembre. Durante este forzado receso se instaló un debate sobre la postura a seguir frente al avasallamiento de la autonomía; la posición más opositora a la dictadura fue la esgrimida por los agrupamientos nucleados en la FUN, enfrentando especialmente a los sectores que pretendían desarrollar una reestructuración interna de la Universidad adecuándola parcialmente a la iniciativa del gobierno militar como argucia para preservar parte de su estructura y funcionamiento. Una política más moderada sustentaba la LH que se entrevistó con el Ministro de Gobierno Dr. Gastón Lacaze para pedir autorización con el fin de instalar en la vía pública mesas de información y diálogo sobre la cuestión universitaria, y volcar así su análisis y opiniones sobre la situación denunciando la existencia de una campaña para desacreditar a las universidades nacionales en beneficio de las universidades privadas. El pedido fue denegado.

El último día del mes de agosto se había nombrado al Ing. Rafael Paz como nuevo rector de la UNT, designación que desató una gran indignación entre los estudiantes ya que, además de concretarse la intervención, caracterizaban al flamante funcionario como un representante de la “*oligarquía tradicional*” de la provincia.⁶ Las manifestaciones callejeras de repudio terminaron en choques con la policía. Una de las acciones se efectuó frente a la casa de gobierno cuando un piquete interrumpió el tránsito portando una bandera argentina y al grito de “*FUA, FUA, la lucha continúa*” y “*más educación, menos represión*”. Asimismo, una asamblea estudiantil propiciada por la FUN resolvió defender la universidad estatal, los organismos estudiantiles y la libre expresión; afirmando la FUN, en un comunicado fechado el 31 de agosto, que lucharían por la universidad al servicio del pueblo repudiando *al “actual rector por considerarlo personero del avasallamiento a la Universidad estatal Argentina”*.

El 1 de septiembre, cerca de las 18 horas, asumió Rafael Paz en un acto que contó con muy poco público, en su mayoría integrado por funcionarios de la dictadura. Los estudiantes, paralelamente, volvieron a realizar un acto en la Casa Histórica. A los pocos minutos fueron dispersados por la policía. Unos cincuenta manifestantes se reagruparon en la calle Lamadrid, marcharon hasta la calle Ayacucho donde doblaron para llegar hasta el rectorado portando un cartel que decía: “*Reapertura de la Universidad,*

la universidad sino de agresión a estudiantes que asumen una actitud de defensa de una Universidad al servicio del país en la plenitud de su vida autónoma”).

⁵ Repartieron volantes titulados: “*Campaña de resistencia y lucha en defensa de la Universidad estatal y de la educación pública en Argentina*”, firmados por la FUN y la FUA.

⁶ Véase un testimonio en este sentido en Crenzel, Emilio: “*El tucumanazo (1969-1974)*”. Tomo I. CEAL. Buenos Aires, 1991. pp.62

autonomía y cogobierno. Resistencia y lucha”; allí expresaron su hostilidad al interventor con gritos, insultos y cuatro bombas de estruendo). La policía lanzó gases lacrimógenos y los estudiantes se dispersan por la Avda. Gral. Paz sin que se registren detenidos pero con un herido leve entre sus filas. Dos días después, el 3, por la mañana un reducido grupo de estudiantes arrojó volantes y una bomba de estruendo en el interior del céntrico Mercado Norte para dispersarse rápidamente; este tipo de acción se repitió durante todo la jornada. La policía solo logró interceptar a un grupo de estudiantes en la esquina de Maipú y Mendoza situación que generó corridas entre los transeúntes; la confusión reinante en el centro de la ciudad provocó que la policía montada reprima a un grupo de estudiantes que salía de clase del Instituto Estrada (Congreso 170) totalmente ajeno a los hechos, situación denunciada por un contingente de los damnificados que se presentaron en el diario La Gaceta.

Al día siguiente continuaba la movilización estudiantil. En horas de la noche se desarrolló una marcha por el centro de la ciudad, previa concentración en la Plaza Independencia, cortando el tránsito por 25 de Mayo; siguieron por Mendoza hasta el local de La Gaceta donde reclamaron *“por la recuperación de una Universidad libre y autónoma”*; prosiguieron por Muñecas y se desconcentraron sin incidentes. La FUN y de la LH, a última hora, anunciaron en un comunicado conjunto que al día siguiente realizarían asambleas en todas las facultades, exhortando a profesores y estudiantes a luchar por la *“plena autonomía universitaria, por garantías para el funcionamiento de los movimientos estudiantiles, por la participación estudiantil en el gobierno universitario, por una universidad democrática sin discriminaciones políticas ni ideológicas, por una estructura universitaria surgida de la consideración democrática y la discusión abierta entre todos los componentes de la UNT y no al margen de éstos, y por una universidad identificada con las aspiraciones de los sectores populares al servicio del país y de la transformación nacional”*. Por su parte, los Humanistas de Farmacia, Química y Bioquímica hicieron pública una carta abierta al rector acerca de su discurso de asunción diciendo que eran *“agravantes a la comunidad universitaria pues configuran una solapada mentira de lo que fue la UNT hasta la promulgación de la ley 16.912”*, argumentado que *“no es cierto que las cátedras se usaron como tribunas de propaganda política ni que los estudiantes estamos embuidos de ideologías antinacionales”*; asimismo, desafiaban al Ing. Paz que probara que en una de sus *“publicaciones hayan tendido a la difusión o formación de ideologías antinacionales”*, preguntándole: *“Por qué el rector, si no estaba con la autonomía y el cogobierno, los usó y participó en el gobierno de la UNT?”*. El fantasma del marxismo era esgrimido todo el tiempo por los cuadros de la dictadura.

El quinto día de septiembre, como señalamos, se reanudaron las clases. Para poder ingresar los estudiantes debieron presentar la libreta universitaria o el documento de identidad. El recelo de las autoridades no amedrentó a los estudiantes. Una vez dentro de los edificios concretaron asambleas por

cada facultad, militadas con gran determinación por reformistas y humanistas que repartieron volantes convocando a la medida y hablaron cara a cara con todos los estudiantes que se acercaban a la UNT. Se decidieron paros de adhesión solidaria con los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba y de Buenos Aires, medida prevista por 24 horas para el día 7 de ese mes, con la excepción de los alumnos de Filosofía y Letras y Arquitectura que programaron la huelga por 48 horas. En Filosofía y Letras durante el transcurso del día se había registrado un evidente ausentismo; la asamblea se realizó a las 18,30 con la presencia de unas 400 personas y la participación del Centro de Estudiantes, Reformistas y la Agrupación Humanista; la policía no intervino pero sacó fotos los estudiantes cuando se retiran; la reunión había sumado notablemente más alumnos que la actividad académica de la jornada. En Arquitectura la reunión se efectuó a las 19 horas y también participó el Centro de Estudiantes. La asamblea del alumnado de Farmacia, Química y Bioquímica, en cambio, se había realizado por la mañana; aprobó una declaración firmada por el Centro de Estudiantes y la LH en la que solicitaron la prórroga del ciclo lectivo por un mes; asimismo, repudiaron al rector, la presencia de la policía en la facultad y la ley 16.912, al tiempo que reivindicaron los principios de la Reforma del 18 y se solidarizaban con las luchas de los estudiantes de Buenos Aires y el Litoral.

La asamblea de los estudiantes de Ingeniería fue en horas del mediodía; analizaron la situación universitaria, rechazaron la ley 16.912 y adhieren al paro en defensa de los principios reformistas y en solidaridad con las luchas estudiantiles de todo el país.

El 6 en Medicina, cerca de las 9 horas, el Movimiento Independiente de Estudiantes de Medicina, la Agrupación Libre de Estudiantes que Trabajan, la LH y el Centro de Estudiantes llamaron a una asamblea general en el edificio central de la UNT con el objetivo de tomar posición. También hubo asambleas en otras dependencias de la UNT. Luego de cada cónclave, los estudiantes ganaron la calle con una manifestación contra el gobierno nacional que se inició en Mendoza y Muñecas; cuando llegaron a la redacción de La Gaceta fueron reprimidos por la policía que persiguió a los manifestantes por varias galerías comerciales, deteniendo a un estudiante. Durante las primeras horas de la noche las acciones continuaron pero con la modalidad de actos tipo relámpago, no menos de una decena, prolongándose los choques con la policía y las detenciones, que fueron resistidas con forcejeos y pedradas.

Tanto la Asociación de Estudiantes de Odontología y del Centro de Estudiantes Tucumanos de Odontología no avalaron el paro informando que en facultad las clases se desarrollarían normalmente; sólo un minoritario grupo reformista impulsaba en esa casa de estudios la medida. No obstante este alineamiento, la huelga continuó acumulando adhesiones. Los estudiantes del Club Colegial Gymnas (secundario) adhirieron "*moralmente*" al paro universitario ya que no podían adherirse "*materialmente*", explicaron, por la escasa edad de los alumnos. También aprobaron la huelga las asambleas de los

estudiantes de Ciencias Económicas en defensa de la educación pública, de Medicina repudiando tanto al rector como al decano y de la Regional local de la Universidad Tecnológica (UTN) en defensa de los principios reformistas.⁷ La misma actitud tomó el plenario de la Agrupación Humanista de Derecho. Por su parte, los estudiantes del primer y segundo ciclo de la Escuela Universitaria de Educación Física (UNT) decidieron no concurrir a la clase de la profesora Elena C. de Terán, ya que había perdido un concurso y no obstante continuaba en el cargo, por el amparo que le brindaban las nuevas autoridades interventoras. Asimismo, los estudiantes de Ciencias Económicas y las agrupaciones Reformistas y Humanistas convocaron a nueva asamblea para el día siguiente en horas y lugares a designar, tratando así de eludir la acción policial. Respecto a la lucha de masas, se registró al mediodía una concentración no autorizada de estudiantes de Medicina, Ciencias Exactas e Ingeniería en el patio central de la UNT. El rector “invitó” a los manifestantes a retirarse, sugerencia que fue respondida con una sentada en señal de repudio a la limitación democrática. Cuando arribaron refuerzos policiales desalojaron el lugar cubriendo su retirada con todo tipo de proyectiles; hubo una gran confusión e incertidumbre por el desmayo de una alumna. Los estudiantes se dispersaron reagrupándose por las calles céntricas desarrollando varios actos relámpago en el transcurso de la tarde. A las 19,30 los alumnos de Filosofía y Letras iniciaron una marcha “*contra la intervención*” caminando formados de a cuatro por el vereda norte de la calle San Martín. Al llegar a Independencia la policía le cortó el paso a la larga y prolija formación; los manifestantes doblaron por Laprida y en la esquina con Mendoza fueron recibidos con gases lacrimógenos y una carga de la montada con un saldo de varios detenidos en el marco de corridas y gran conmoción entre el público; no faltaron los cascotes contra la policía, acompañadas por los más variados insultos. Simultáneamente a esta acción, otro grupo de estudiantes efectuó un acto relámpago en Córdoba y 25 de Mayo. Cuando llegó la policía intentó detener a un estudiante que ingresó a una confitería, la policía fue silbada e insultada por las personas que estaban consumiendo en su interior; esta actitud generó una reacción policial que clausuró el local y practicó varias detenciones. El saldo de la agitada jornada fue de más de cien estudiantes detenidos, en su mayoría de Filosofía y Letras: La magnitud de estos hechos parecía demostrar una tendencia a la agudización del conflicto, situación que generaba una gran expectativa por lo que podía ocurrir al día siguiente con la huelga programada.

⁷ También en el día de la fecha, se conoció un comunicado de la regional local de la Federación Universitaria Tecnológica, expresando “*su identificación y solidaridad con las luchas que en estos momentos están librando los compañeros de la FOTIA*”, llamando al pueblo a apoyar la lucha obrero/estudiantil y atacando al decreto 16.912 “*que tiende a reimplantar una Universidad de minorías privilegiadas*”.

-III-

La jornada de paro estudiantil, el 7, también promovido a nivel nacional por la FUA, se inició con una escasa concurrencia de alumnos en toda la UNT, registrándose únicamente una casi normal actividad en Odontología (el paro fue convocado, como señalamos, por un sector minoritario) y Agronomía. La ausencia fue absoluta en Filosofía y Letras, en la Escuela de Educación Física y fue mínima la actividad en Medicina y Ciencias Exactas y Tecnología; los estudiantes de los cursos superiores de Bioquímica no se presentaron a rendir exámenes. En la UTN la huelga fue total. La Agrupación Humanista de Derecho convocó a cumplir el paro; lo mismo hizo el conjunto de las organizaciones reformistas.

Las autoridades de la universidad reiteraron a través de la prensa que estaban prohibidos los actos y asambleas y el rector informaba que *“concurrieron a clases los estudiantes que quieren aprender”*. No obstante las advertencias se concretan las asambleas programadas por los estudiantes de Ciencias Económicas y Medicina que ratificaron su adhesión a la medida impulsada por FUA. Asimismo, con el correr de las horas creció la presencia de estudiantes en las calles que se manifestaban con la modalidad de los actos relámpagos que eludían los intentos policiales por desarticularlos; se dispersaban ante la llegada de la policía cubriendo su retirada con proyectiles. Con una modalidad de *“guerrilla de masas”* promovían escaramuzas por toda la ciudad. La columna principal correspondió a un nutrido grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, que se enfrentó en la intersección de las calles Córdoba y 25 de Mayo con la policía, gases y látigos policiales contra piedras y palos de los estudiantes. Los manifestantes se refugiaban en los bares de la zona mientras la policía efectuaba detenciones masivas (110 estudiantes y 90 menores de edad fue el número de apresados de la jornada). Sin duda la medida de fuerza había sido un éxito; toda la ciudad fue conmovida por los ágiles destacamento de estudiantes que durante horas aparecían y se dispersaban manifestando sus reclamos dejando tras de sí miles de volantes que explicaban los motivos de la protesta.

-IV-

Como señalé el paro tenía alcance nacional. En todas las ciudades donde existían universidades se vivieron alternativas parecidas. En Córdoba, en una manifestación fue herido por la policía el estudiante y obrero Santiago Pampillón, quien fallecería el 12 de septiembre. Ante la noticia, las distintas organizaciones estudiantiles expresaron inmediatamente su repudio. En esa dirección decidieron nuevas líneas de acción; ya que la indignación potenció la movilización.

El día 9 se cumplió un nuevo paro general que en horas de la mañana fue parcial, alcanzando una adhesión casi total por la tarde y noche. No obstante la concurrencia del alumnado fue mayor que en la

huelga anterior.⁸ A las 18,40 horas se produjo una concentración de unos cincuenta estudiantes reformistas frente a la Catedral, vivando a la FUN; minutos después intentaron iniciar una huelga de hambre en la Catedral como protesta por lo ocurrido en Córdoba, pero la policía les prohibió el ingreso. Hubo forcejeos, la policía lanzó gases y cargó la montada deteniendo a siete manifestantes.

Al mismo tiempo se realizaban varios actos relámpago por el centro de la ciudad. A las 19 horas la policía disolvió a un grupo de estudiantes concentrado en la Galería Muñecas. Enseguida otro grupo de estudiantes se reunió en Salta y San Martín cortando el tránsito con una breve sentada sobre la calzada; posteriormente marcharon por Salta hacia el Norte, doblaron por Mendoza y se detuvieron en la esquina de Junín, donde en un improvisado acto protestaron por la pérdida de la autonomía; se dispersaron sin incidentes. Al poco tiempo se produjo un nuevo acto sorpresivo en la terminal de ómnibus, disgregado con gases lacrimógenos (detuvieron a un estudiante y fueron heridos un empleado estatal, un periodista y un estudiante). Paralelamente se desarrolló otro en un barrio residencial reivindicando a la FUA y al gobierno tripartito; cuando llegó la policía fue recibida con piedras y otros proyectiles. Unos minutos después, hubo otra sentada que interrumpió el tránsito en Avellaneda y Sarmiento, pero luego de escuchar a varios oradores se dispersaron antes que llegue la policía.

Al día siguiente prosiguieron los actos con la misma modalidad; sorpresivos y breves para eludir la represión, siendo el más importante el realizado en la Plazoleta Mitre con unos cien estudiantes.

La noticia sobre lo ocurrido con Pampillón también profundizó la movilización estudiantil en la Regional salteña de la UNT; un grupo de estudiantes realizó un oficio religioso por Pampillón en la Iglesia de La Merced, definiendo su iniciativa como “pacífica”; por su parte, una asamblea estudiantil convocó a un paro para el día 11, tanto en el Instituto de Humanidades como en la Facultad de Ciencias Naturales, señalando que mantendrían la huelga hasta el cese de la represión en todo el país y solicitando al claustro de profesores que se exprese en la misma dirección. La LH de Ciencias Naturales expresó su pesar por lo ocurrido con Pampillón, requiriendo la libertad de todos los detenidos y la vigencia de la autonomía.

El 12, una delegación de la Agrupación Humanista y del Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales de Salta visitó al diario local *El Intransigente* informando sobre la continuación de la huelga que demostraba un altísimo acatamiento; asimismo expresaron su preocupación por el poco interés de los profesores en manifestarse contra el decreto 16.912; denunciaron el asedio de personas armadas de civil contra los estudiantes y se solidarizaron con sus compañeros cordobeses repudiando la agresión a Pampillón. El estudiantado salteño ponía en evidencia un compacto comportamiento en torno a las organizaciones estudiantiles locales.

⁸ Por esta causa el diario *La Gaceta* se animó a decir, exagerando notoriamente, que había “*actividad normal*”.

Volviendo a Tucumán, la LH inició una encuesta a los tres claustros a fin de conocer las opiniones para aunar criterios sobre la nueva reestructuración universitaria, iniciativa que contemplaba extender las encuestas y diálogos con la opinión pública; en ese momento, uno de los aspectos de su política cubría la elaboración de “*antiproyectos*” de ley universitaria para presentarlos ante el Consejo Asesor Nacional, pensando en la necesidad de acompañar la protesta con propuestas; por ello una delegación se entrevistó con el rector para hacerle conocer su oposición sobre la situación generada por la intervención comunicándole el deseo de encontrar una salida a la situación. Los reformistas veían en esta orientación una política muy moderada para la ocasión. La prolongación de la crisis sumaba muchos nuevos activistas al enfrentamiento. En la carrera de Derecho se constituyó el Movimiento de Resistencia de Derecho “*ante la brutal agresión de que hemos sido objeto los estudiantes universitarios, por fuerzas policiales que junto a los administradores designados oficialmente gobiernan nuestras Facultades*”, expresaron su total repudio a la intervención y explicaron que defendían “*la historia y tradición cultural argentina. Queremos mantener el brillo y prestigio que tuvo hasta hace muy poco la Universidad Patria, vanguardia técnica y científica en el mundo entero*”.

En la fecha hubo asambleas estudiantiles en las Facultades de Ciencias Exactas y Tecnología, Bioquímica, Química y Farmacia y en Medicina, votándose un documento común que contenía sus reivindicaciones inmediatas.⁹

-V-

El 13 se concretó otro paro estudiantil y el acatamiento fue total. La noticia sobre la muerte de Pampillón había calado hondo en el alumnado tucumano. La policía reforzó su presencia por el centro de la ciudad en prevención de incidentes; el jefe de la policía había alertado sobre la supuesta llegada de activistas para infiltrarse en las protestas. Los estudiantes realizaron varias asambleas donde se homenajeó a Pampillón, se reivindicó la autonomía y se resolvieron varias medidas de lucha. En Ciencias Económicas aprobaron paros progresivos para los días 14, 15 y 16. En Ciencias Exactas y Tecnológicas decidieron comunicar su posición a los profesores y solicitar una definición sobre el problema universitario; resolvieron paros a cumplirse el miércoles 14 (de 10 a 11 horas), el jueves 15 (de 10 a 11 horas y de 16 a 17 horas) y el viernes 16 por 24 horas; asimismo dispusieron que el 14, al inicio de cada clase, se haga un minuto de silencio por Pampillón, adhirieron a una asamblea programada por la FUN y se apoyó la

⁹ Planteaba la defensa de la autonomía, de una Universidad democrática y abierta al pueblo “*entendiéndola como una institución en cuyo gobierno deben participar únicamente sus integrantes, profesores, egresados y estudiantes*”. Advirtieron que el pronunciamiento no significaba que se negaban a un cambio estructural de la Universidad, sino que el gobierno tripartito y la autonomía eran los factores más importantes que facilitaban su transformación. Expresaron que ante la imposibilidad del diálogo con las autoridades empezaron una lucha que sabían que sería larga e intensa, pero no dudaban que culminaría con éxito.

participación estudiantil en el *“frente azucarero”*. Una nutrida concurrencia se congregó en la asamblea de los estudiantes de Arquitectura y Urbanismo repudiando el asesinato de Pampillón. En Filosofía y Letras se reunieron profesores y estudiantes en el hall, donde efectuaron un acto con breves discursos; luego se sumaron a los estudiantes de Arquitectura y se concentraron frente al mástil frente al Centro Universitario, arriaron la bandera a media asta por duelo desafiando la advertencia policial.

Durante esa jornada se conocieron dos comunicados, uno de la FUN y otro de la Federación de Empleados de la Industria Azucarera de Tucumán. La organización estudiantil señaló, en referencia a Pampillón, que *“esta nueva víctima estudiantil engrosa la larga nómina de mártires que regaron con su sangre el camino de la lucha de los estudiantes por integrar definitivamente la universidad al país”*; informó que haría una asamblea general con los tres claustros en fecha y lugar a designar. El nucleamiento sindical, por su parte, expresó su solidaridad con los estudiantes que se oponían con su lucha *“al privilegio y a las ideas oscurantistas que se pretenden implantar en la universidad argentina”*.

El 14 se inició el anunciado plan de lucha con la concreción de los paros programados, al tiempo que enviaron un telegrama de condolencias a la familia de Pampillón. La LH informó que adhería a las medidas en expresión de duelo por el asesinato. La Agrupación Libre de Estudiantes de Medicina que Trabajan de Tucumán (ALEMT) repudió *“la pretensión de amordazar la expresión estudiantil mediante el empleo de las fuerzas policiales y la violencia”*, rechazando la ley 16.912. Los estudiantes de Geología del Instituto Miguel Lillo se sumaron a los repudios condenando *“la represión indiscriminada que hace víctima de las furiosas cargas de caballería y de los gases a los estudiantes y transeúntes”*, manifestando que la intervención imposibilitaba el diálogo entre los universitarios y el gobierno nacional no pudiéndose lograr así soluciones que permitieran la integración de la educación superior al medio regional. También el Centro de Estudiantes del Instituto Técnico Tucumán repudió la violencia policial, recordaron a Pampillón y la frase de Sarmiento *“Bárbaros, las ideas no se matan”*⁴⁴.

Además del paro, por la mañana, se celebró un acto depositando una ofrenda floral en homenaje a Pampillón; un orador estudiantil efectuó un llamado a la reflexión sobre los principios que inspiraron el espíritu del estudiante caído, *“los que respondían al criterio de una Universidad autónoma, con libertad de cátedra, gobierno tripartito y amplio sentido popular”*. Por la noche se repitieron los actos relámpago en 24 de Septiembre y Salta, en la Terminal de Omnibus, en Plaza Mitre, en Plaza Dorrego y frente a la Plaza Yrigoyen donde improvisaron una tribuna con varios oradores que condenaron al gobierno, quemaron un muñeco que personifica al rector de la UNT. En todos los casos eludieron la represión policial. También se desarrolló un acto sorpresivo en el edificio de Ciencias Exactas por Pampillón, *“como muestra de repudio”* a Rafael Paz y en condena del gobierno.

En el segundo día del plan de acción, el 15, se reforzaron los controles policiales en el acceso de alumnos a las Facultades de Derecho y Filosofía ya que las autoridades preveían la posible realización de asambleas. Las asambleas de Ciencias Económicas y Arquitectura dispusieron por unanimidad un paro el día 16, también impulsado por la FUA como manifestación de reafirmación de los principios democráticos de la universidad autónoma y apoyando “*las luchas estudiantiles que se realizan en el ámbito nacional*”. En la Escuela Universitaria de Educación Física la asamblea adhirió a la huelga del 16 y rechazaron el decreto 16.912; en Odontología se repudió al asesinato de Pampillón, intervino la policía y detuvo a diez estudiantes;¹⁰ en Ciencias Exactas y Tecnología y en la Escuela de Artes se aprobó un plan de lucha. El Frente Estudiantil de Artes resolvió adherir al paro. El Centro de Estudiantes del Instituto Técnico también apoyó la huelga y protestó “*por la presencia de efectivos policiales en el edificio donde se dictan clases*”. El Centro de Estudiantes de Derecho exhortó a los alumnos a desconocer los tribunales examinadores no presentándose a rendir para dar al decretado paro por tiempo indeterminado a partir del 19 de ese mes, postura apoyada por el Movimiento de Resistencia de Derecho. La acción de masas, en el día de la fecha, se inició con un acto de los estudiantes de la Regional de la UNT que depositaron una palma de flores ante la estatua de la Libertad en señal de duelo por la muerte de Pampillón. Luego siguieron varios actos relámpago; uno en la esquina de 24 de Septiembre y Salta; otro en plazoletas de Mitre y Dorrego; en la Plaza Irigoyen, en la terminal de ómnibus y en las adyacencias de la FOTIA. Arrojaron piedras a la policía.

El 16, en toda la UNT el paro fue muy fuerte en Educación Física, donde hubo una fuerte agitación del Centro de Estudiantes; en Ciencias Exactas y Tecnología; en Medicina; en Derecho (también se realizó el día siguiente); en Filosofía y Letras; en Arquitectura y en Ciencias Económicas, donde muchos cursos se suspendieron por la inasistencia del alumnado. En Odontología el paro logró parcial adhesión, pero con un ausentismo mayor al registrado tradicionalmente en otras jornadas de huelga. Por la tarde, se efectuó una Misa en la Iglesia de la Medalla Milagrosa en memoria de Pampillón con la participa el Centro de Estudiantes de Educación Física. La FOTIA declaró que la muerte de Pampillón “*enluta a todos los hogares obreros del país*”, apoyando a los estudiantes y su lucha.

En estos días, en la Regional Salta de la UNT se prolongaba la indignación estudiantil por la muerte de Pampillón, que alteraba totalmente la actividad académica al tiempo que las autoridades trataban de seguir normalmente las clases; los estudiantes sesionaban en asamblea y condicionaban la vuelta a clases con el cumplimiento de un pliego de demandas.

¹⁰ En esta carrera venía desarrollando una fuerte pugna entre un minoritario sector reformista y la comisión directiva del centro de estudiantes; éste repudió la convocatoria al paro del día 7 efectuada por la minoría, por no haber salido de asamblea alguna.

-VI-

La FUN, en consonancia con la FUA, decretó duelo para el día del estudiante con la programación de actos en homenaje a Pampillón. En lugar de los tradicionales festejos estudiantiles durante la jornada se concretó el paro en la UNT, tanto en la sede central de Tucumán como en la Regional Salta, en señal de duelo por la muerte de Pampillón. La medida contó con un amplio respaldo del alumnado y fue apoyada por todos los Centros de Estudiantes, por ATEP Tucumán, por el Sindicato de Trabajadores de la UNT y por la Unión de Cañeros de Tucumán.¹¹ Los Centros de Estudiantes de Educación Física, Arquitectura y Filosofía y Letras en un documento conjunto expresaron que el gobierno les había “*obsequiado*” para celebrar el día del estudiante “*Universidades avasalladas, Facultades desmanteladas, la dignidad de la comunidad universitaria cercenada, estudiantes detenidos y sancionados, un compañero asesinado*”, agregando que “*la condición del estudiante universitaria era un orgullo que hoy se ha transformado en un estigma: persona sospechosa*” y que “*los estudiantes argentinos reemplazaremos las celebraciones por la reafirmación de lucha, con sus convicciones y sus fuerzas en defensa de la Universidad*”. Por su parte, el Centro Intercolegial Monterense de Estudiantes Secundarios decía en un comunicado que bregaban por “*lograr una escuela en la que tengan posibilidad de estudiar todos los jóvenes*”, explicó que aunque era grande la alegría por el día del estudiante, “*como seres humanos no podemos ignorar el dolor por el que están pasando en este momento los jóvenes universitarios, que en este día de fiesta tienen que permanecer de luto por la muerte de su compañero Pampillón*”. Mientras tanto, proseguía el paro en la Facultad Derecho, en cuya fachada los estudiantes habían colocado carteles alusivos a la situación universitaria y exhortando a cumplir con la huelga. El Centro de Estudiantes de Derecho felicitó a los alumnos “*por el alto espíritu demostrado en los dos primeros días de huelga de exámenes, que revela claramente cuál es la firme voluntad de los estudiantes tucumanos que unánimemente se oponen a las medidas tomadas por el gobierno nacional con respecto a las universidades*”, destacando que “*la unidad de lucha es el único medio de defensa de sus derechos y de obtener una universidad abierta al pueblo*”.¹²

En Salta, un reducido grupo de estudiantes concurrió a los medios de prensa para expresar una posición contraria a la huelga; sin embargo la medida alcanzó un acatamiento superior al 90 %. La mayoría criticaba duramente a ese grupo por no participar de las asambleas para discutir sus posiciones. Por otra parte, se conoció el rechazo de los docentes a una propuesta estudiantil para restablecer las actividades, postura que generó un gran descontento entre el alumnado, que prolongaron la medida de fuerza hasta el

¹¹ Esta organización argumentó: “*Los campesinos que son la sangre que en las ciudades hace la historia universal, afirman que el gobierno tripartito de la Universidad, conquistado por el movimiento estudiantil a través de la Reforma Universitaria de 1918, ha dado innegables resultados positivos*”.

¹² Cifras de acatamiento al paro: el lunes 19 estaban inscriptos para rendir Derecho Penal 23 estudiantes y rindieron 4; en otra asignatura había 116 inscriptos y se presentaron 8. En Derecho Civil II dieron examen únicamente 6 alumnos.

24 del mismo mes, cuando otra asamblea general decidió volver a clase luego de trabajosas gestiones realizadas ante las autoridades.

-VII-

A esta altura de los acontecimientos la principal preocupación de las direcciones estudiantiles era poder darle una continuidad a la lucha en una situación donde crecía la presión de la base, preocupada por la posible pérdida del año. En tal sentido, se procuró desarrollar nuevas instancias organizativas para tratar de sostener la movilización y buscar apoyos en otros claustros y sectores por fuera de la universidad. Se constituyó así una Junta Coordinadora Estudiantil, que tenía como objetivo *“unificar la acción del movimiento estudiantil tucumano a través de la representación de sus diferentes organizaciones con el objeto de proseguir la lucha con mayor cohesión en defensa de la autonomía universitaria, del cogobierno, de la libertad de acción y expresión de los movimientos estudiantiles contra todo intento de discriminación política o religiosa”*, al tiempo que trataría *“propender a formar una Junta Coordinadora de los tres claustros”*. Por su parte, en la misma línea, los estudiantes del Departamento de Artes formaron en asamblea el Frente de Estudiantes de Arte (FEA) exhortando a intelectuales, artistas y opinión pública a pronunciarse en defensa de la universidad estatal y la autonomía para que esa casa de estudios *“continúen al servicio del pueblo y del país”*. En cambio, la juventud de la Acción Católica, si bien condenó de manera pública la represión policial y toda forma de violencia, llamó a los estudiantes y autoridades a la prudencia.

Con el fin de que mantener la movilización, los estudiantes intentaron realizar, el día 27, una mesa redonda para debatir el problema de la universidad; el rector prohibió la iniciativa, actitud que despertó una indignación generalizada. La FUN, el Frente Estudiantil Programático (FEP)¹³ y la Junta Coordinadora Estudiantil trataron de aprovechar el clima de malestar convocando para el 30 por la mañana a una Asamblea General de Centros de Estudiantes, a pesar de no contar con la autorización del rector. Participaron algo más de 200 estudiantes; los oradores criticaron duramente al gobierno y se quedaron ocupando las instalaciones hasta las 20,15 horas, cuando por la mediación del Secretario General de la UNT, los estudiantes se dispusieron a abandonar el edificio organizándose en columnas en el patio interior de la casa. En ese momento apareció la policía que luego de una intimación y cinco minutos de plazo para desalojar el lugar, reprimió con gran violencia a los ocupantes y golpeó brutalmente a un investigador que se encontraba en ese momento en el laboratorio trabajando totalmente ajeno a la actividad del alumnado; la policía bloqueó las puertas y rompió los vidrios del edificio buscando estudiantes, violentó puertas, golpeó a mujeres con gran violencia y arrojó gases lacrimógenos

de manera indiscriminada. Los estudiantes respondieron la agresión con insultos y piedras; los disturbios duraron media hora hasta que el rector solicitó el retiro de la policía y el saldo fue de varios estudiantes y dos policías heridos, pero no hubo detenidos. Esa misma noche, la FUN calificó de “*bárbara*” la represión policial: “*Se trata de desarticular la lucha frontal, decidida y unánime que los estudiantes libran contra la política reaccionaria que este gobierno lleva en las Universidades estatales*”. Decía que “*ni la represión ni el plan de destrucción van a desviar o atenuar la unánime e irrenunciable posición del alumnado argentino para defender la Universidad y luchar para ponerla al servicio del pueblo y del país*”. También se pronunciaron contra la represión los Centros de Estudiantes de Ingeniería; Ciencias Económicas; Medicina y Bioquímica.

-VIII-

El primer día de octubre el diario La Gaceta publicó una solicitada “*En defensa de la Universidad Estatal*” que respaldaba la vigencia de la autonomía, firmada por 33 contadores públicos de Tucumán, respondiendo así a las gestiones y demanda de la Coordinadora Estudiantil.¹⁴ La Junta Coordinadora Estudiantil emitió un comunicado *repudiando* “*la bárbara represalia policial ejecutada contra estudiantes y profesores el día 30/9 pasado*”, exigiendo el retiro de la policía de las facultades y anunciando una “*Semana de Lucha*” contra la ley 16.169 en el curso de la cual se realizarían reuniones con los diferentes claustros, un paro de actividades para el viernes 7 en memoria de Pampillón y una asamblea general con estudiantes, profesores y egresados para los días 5 y 6 con el fin de discutir la situación universitaria. Asimismo, informaron que estaban programando, además, una mesa redonda para el día 4 con graduados y profesores. Solicitaron la adhesión de todos los claustros y de las organizaciones sindicales y sociales de la provincia; la iniciativa contó con el apoyo del FEP, del Movimiento de Resistencia de Derecho, del Movimiento Independiente de Medicina, del Movimiento Reformista, del Club Colegial del Gymnasium, de la LH y de la FUN, cuyos dirigentes se comprometieron a realizar contactos y gestiones con sindicatos y otras organizaciones para fortalecer su lucha, descontando el apoyo de los sindicatos docentes y la FOTIA.

El 3 de octubre se inició la “*Semana de Lucha Universitaria*”, con asambleas en todas las facultades que consideraron el procedimiento policial del viernes 30 de septiembre último y aspectos que hacían a la definición del plan de acción. El Centro de Estudiantes de Derecho convocó a una asamblea para el día siguiente, a las 18,30 horas, invitando a todos los estudiantes y agrupaciones. Los alumnos de la sede

¹³ Ex Movimiento de Estudiantes de Ciencias Económicas (MIECE), agrupación creada por Roberto Santucho en 1958, surgida como alternativa al Movimiento Universitario Reformista (MUR) y al Humanismo.

¹⁴ En este día se realizó una pequeña manifestación de estudiantes universitarios nacionalistas y peronista apoyando el “Operativo Cóndor”; la policía los dispersó arrojando gases lacrimógenos y practicando detenciones. La acción no se inscribía dentro de la lucha universitaria por la autonomía, a la que este sector era totalmente ajeno.

local de la UTN se sumaron a la protesta contra la intervención expresando, en un comunicado, su rechazo a la *“violenta agresión policial”* durante la *“pacífica asamblea”* realizada el 30 de septiembre último, así como *“la actitud del interventor Paz de no permitir la libre expresión y el diálogo entre profesores, egresados y alumnos”*. La asamblea estudiantil de Ciencias Exactas y Tecnología censuró *“enérgicamente la agresión policial a profesores y estudiantes”*, explicando que el gobierno buscaba destruir la *“Universidad Estatal Argentina”*, caracterizando a Rafael Paz como mero ejecutor de esa política *“antiuniversitaria”* y *“antinacional”*.

A las 18 horas, en el Centro Universitario, se llevó a cabo una asamblea de los alumnos de Filosofía y Letras, Educación Física y Arquitectura; dispusieron enviar una comisión al salón de actos de la UNT donde se desarrollaba una mesa redonda de las Jornadas de Odontología de Tucumán para solicitar que se incluyera en el temario *“la consideración de la actual situación universitaria”* (la petición estudiantil no fue aceptada por no estar presentes las autoridades de las Jornadas); repudiaron las designaciones efectuadas por la intervención y ratificaron la realización, al día siguiente, de la mesa redonda organizada por la Junta Coordinadora *“con o sin autorización”*; asimismo, llamaron a una nueva asamblea y adhirieron al paro del 7 por la muerte de Pampillón. Durante ese día, también, un grupo de estudiantes hostigó verbalmente al rector cuando ingresaba a la Facultad de Arquitectura; llegaron dos ómnibus policiales pero no hubo incidentes. En este marco, las autoridades buscando descomprimir un poco la tensión autorizaron la mesa redonda programada por la Junta Coordinadora Estudiantil, actividad que se pasó para el día 5 a las 19 y 30 horas.

El 4, el Centro de Estudiantes de Educación Física levantó el paro ante un pedido de los profesores que se entrevistaron con el rector y le plantearon los problemas de los estudiantes; repudiaba a la profesora Noemí de Juárez Aráoz por mantenerse en el cargo a pesar de haber perdido el concurso; no obstante, la asamblea reiteró su repudio al nuevo interventor de su carrera y avaló la jornada de lucha impulsada por la Junta Coordinadora. Los estudiantes de la Regional de la UTN también se reunieron en asamblea decidiendo integrar la Junta Coordinadora Estudiantil, con la designación de dos delegados. Por su parte, el Centro de Estudiantes de Económicas y el FEP convocaron a los estudiantes que debían rendir examen el 7, día en que se realizaría el paro en memoria de Pampillón.

El 5, la LH hizo pública una declaración condenando la represión policial, argumentando que *“la fuerza en definitiva quiere silenciar la mentalidad revolucionaria que se vive hoy en el seno del estudiantado”*. Ese mismo día se conoció un comunicado estudiantil/docente de Ciencias Exactas y Tecnología denunciando la represión y exigiendo la libertad de reunión y garantías para la docencia e investigación. Finalmente, el 6 se concretó la anunciada mesa redonda, autorizada por la Secretaría de Cultura y Educación de la Nación. Allí se reafirmó la huelga en homenaje a Pampillón y en defensa de la universidad

estatal; anunciando una marcha de silencio que recibió el inmediato apoyo de varios Centros de Estudiantes. El Humanismo de Derecho llamó a una asamblea para determinar los pasos a seguir.

El 7, por la mañana, la Junta Coordinadora invitó a todos los estudiantes a sumarse al paro de la fecha promovido por la FUA, afirmando que la muerte de Pampillón debía servir para reflexionar sobre los peligros que se abatían sobre la universidad, postulando “*la unidad en defensa de los derechos democráticos*”. Al mismo tiempo, varias agrupaciones emitieron comunicados de adhesión al paro.

Desde temprano, una gran cantidad de policías se habían apostado en Colón y Mate de Luna para evitar la anunciada marcha de silencio. El acatamiento en toda la UNT fue muy alto; las pocas clases que se dictaron lo hicieron en un marco de gran ausentismo del alumnado. En el Salón de Actos de la UNT se realizó una asamblea con la asistencia de profesores, egresados y estudiantes, para tratar la situación universitaria y la misión que debe cumplir las casas de altos estudios (estos fueron, según lo acordado con los otros claustros, los únicos temas tratados); sobre el final se efectuó un homenaje a Pampillón sin incidentes.

A las 18 horas comenzó la concentración de estudiantes, un grupo no muy numeroso, en las inmediaciones de La Floresta, lugar de donde partiría la marcha de silencio convocada. La policía los obligó a circular; los manifestantes se dirigieron hacia el centro. Concretaron un acto relámpago en San Martín entre Junín y Maipú, condenando la intervención de las universidades; la policía trató, sin éxito, de detenerlos. Simultáneamente se efectuó otro acto relámpago en Gral. Paz y Congreso donde entonan estribillos solicitando el apoyo de los trabajadores (cantaban: “*Obreros y estudiantes, unidos y adelante*” y “*Tenemos que luchar por la autonomía y un gobierno popular*”). A los pocos minutos se realizó otro acto frente al local de la FOTIA. Inmediatamente se efectuó otra concentración en la terminal de ómnibus. De aquí se trasladaron en grupos reducidos a 25 de Mayo y Córdoba; frente al Correo discutieron los pasos a seguir (eran cerca de las 21 horas), un grupo planteó finalizar allí la jornada de protesta, otro planeaba seguir realizando actos. Unos veinte estudiantes realizaron una corrida hacia el oeste entonando estribillos, la policía les tiró una granada de gas lacrimógeno. En Maipú y Córdoba, un grupo de estudiantes arrojó cascotes contra la policía y se dispersó. Un reducido grupo, luego de insultar a la policía corrió por Córdoba al este; la policía respondió con gases lacrimógenos pero los estudiantes lograron escapar luego de esconderse en un domicilio particular. No hubo detenidos ni heridos.

Los actos relámpago se repitieron el día 8, pero sólo se movilizaron unos trescientos estudiantes. Así fueron fácilmente dispersados por la policía. Uno se desarrolló en la esquina de San Martín y Maipú; otro en la zona conocida como El Bajo y un tercero en la esquina de Córdoba y 25 de Mayo.

Pasada la semana de protesta nuevamente se instaló la preocupación sobre la manera en que se podría continuar sosteniendo la lucha estudiantil. Las gestiones con los otros claustros, a pesar de algunos avances plasmados en las jornadas de lucha, no habían arrojado los resultados esperados. Existía un gran descontento con la actitud de los profesores e investigadores que, según los estudiantes, mantenían una posición muy pasiva frente a los problemas que vivía la universidad. Así, una de las líneas de acción trazadas pasaba por componer fuerzas con todos los sectores dentro de la universidad, definiéndose iniciativas de intervención común con los otros claustros. En tal sentido, los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras presentaron una nota al rector en defensa de la universidad, saludada y destacada positivamente por los estudiantes reformistas.

El 9 de octubre, una asamblea convocada por el Centro de Estudiantes de Derecho, que contó con la participación de la LH, declaró el “*estado de movilización permanente*” a partir del día 10, decidiendo concurrir a clase “*bajo protesta*” para hacer conocer su actitud a los profesores y llegar con su voz de repudio “*al silencio unánime del claustro profesoral, ante el vejamen impuesto por la fuerza policial a un colega en los claustros de la Universidad*”; los oradores rechazaron el decreto 16.912 y la represión policial. Declararon que todas las asambleas del futuro sean presididas simbólicamente por Pampillón y dieron a conocer una declaración donde llamaban a “*oponerse con firmeza a los propósitos de crear una Universidad de privilegiados, oscurantista, silenciosa y represiva*” y a “*solidarizarse con todas las luchas reivindicativas que lleva a cabo el movimiento obrero y todo el pueblo en pro de una sociedad más justa y soberana*”.

Promediando el mes de octubre, la Junta Coordinadora hizo público un balance manifestando que se había cumplido la primera etapa de un plan de lucha que consistió en asambleas por facultad, actos públicos para demostrar el “*repudio al avasallamiento de nuestra máxima casa de estudios y de todo lo que ella significa*” y una mesa redonda con la participación de los tres claustros. Decía que esa etapa cumplida “*servió para llevar al seno del estudiantado el análisis de los problemas que nos aquejan, y poner de manifiesto nuestra irrenunciable vocación de lucha*”; agregando que se había dado el primer paso en procura de una universidad al servicio del pueblo y del país y reafirmaban, una vez más, la necesidad de fortalecer la unidad de los estudiantes, “*cuya acción democrática permitirá el triunfo de las fuerzas nacionales*”. En realidad se estaba ingresando a un clima de reflujo en la movilización, las distintas organizaciones estudiantiles buscaban nuevos ángulos para desarrollar la lucha.

A esta altura, la única lucha corporativa puntual la venían desarrollando los estudiantes de los primeros ciclos de la Escuela de Educación Física, que mantenían un conflicto con la profesora Elena C. de Terán

que se expresaba en la no concurrencia a sus clases desde el 6 de septiembre; la docente explicaba que esa situación se debía a la influencia del director interino de esa Escuela pero los estudiantes sostenían que su actitud fue asumida sin la interferencia de nadie.

El reclamo de tipo corporativo no aparecía como un ángulo para impulsar nuevamente la movilización. Para evitar la parálisis el Humanismo de Filosofía y Letras informó que organizó un ciclo de conferencias en el Centro Universitario para hablar sobre la situación universitaria, que se iniciaría el 17 del corriente con la participación de Ernesto Laclau que expondría sobre *“La investigación como misión de la Universidad”*; el ciclo continuó el 18 y 19 de octubre con una aceptable acogida de público.

El 18, la Junta Coordinadora Estudiantil se pronunció contra las autoridades de la Universidad Nacional de Córdoba por las sanciones aplicadas a docentes, afirmando que esas medidas eran *“una expresión más de la política de persecución y discriminación que el gobierno ha desatado a lo largo del país y que tienen en la universidad su manifestación inequívoca”*. Esta misma organización, el 21 de octubre también organizó una mesa redonda, en el aula de Física, con la participación de miembros de los tres claustros (por el sector estudiantil fueron panelistas miembros de la FUN y la LH); en el sostenido debate, frente a mucho público, se tocaron puntos relacionados con la intervención universitaria y la problemática universitaria; adhirieron FEP y los Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y Bioquímica.

-X-

Como vemos, las acciones se trasladaron al interior de la universidad en un clima donde la resistencia caía cada vez más. Sobre finales de noviembre, el Centro de Estudiantes de Derecho advertía que *“la situación universitaria no ha sido dirimida”*, afirmando que los estudiantes se mantienen en actitud de protesta contra la intervención; recomendaba a las organizaciones estudiantiles a mantener unidad e integrarse a la Junta Coordinadora, instando a las bases estudiantiles a plantear en sus agrupaciones la necesidad de una acción coordinada en defensa de sus derechos. Invitaron especialmente a la LH, a la Agrupación de Derecho y a las organizaciones independientes. Finalmente, criticaron al anteproyecto de ley universitaria que acuñaba la dictadura por no contemplar los derechos de estudiantes y profesores.

Durante diciembre, la “agenda” estudiantil se orientó hacia el problema azucarero de la provincia y el plan de lucha de la CGT. La FUN explicaba que, *“basándose en la existencia real de una crisis azucarera, que se manifiesta a través de la llamada superproducción, se pretende tomar medidas que beneficiarán únicamente a los grupos más poderosos de los industriales azucareros, íntimamente vinculados a los sectores gobernantes”*; añadiendo que procuraba *“ocultar que la crisis azucarera es parte de la profunda crisis general que corroe la estructura económica, política y social de nuestro país.*

La superproducción es en realidad infraconsumo". Este vínculo, con una importante tradición, se profundizaría en los próximos meses, generándose un sólido frente obrero/estudiantil que enfrentó con gran determinación la política azucarera de la Revolución Argentina. Frente al paro nacional de la central obrera, programado para el 14, la FUN invitó a los estudiantes a solidarizarse con la lucha de los trabajadores. El Centro de Estudiantes de Derecho también apoyó al paro, explicando que significaba *"una real oposición a la política económica del gobierno nacional por parte de la clase trabajadora, la cual no puede dejar de contar con el apoyo del movimiento estudiantil, ya que también ha sido objeto del ataque del gobierno mediante la ley de intervención a las universidades y la supresión de la economía"*.

Así se cerraba el año sin grandes conquistas respecto al avasallamiento a la universidad, pero el balance positivo para el movimiento estudiantil se hacía observable evaluando el avance en la politización de los estudiantes y las conquistas organizativas como la Junta Coordinadora. Más de 70 acciones de masas desde el 28 de junio al 14 de diciembre del '66, es decir, por fuera de los cauces institucionales desafiando las prohibiciones y la violenta represión eran un indicador irrefutable de la experiencia y determinación que iba acumulando y construyendo el estudiantado tucumano, especialmente en la lucha callejera que devenía en una práctica crecientemente sistemática y eficaz. Los grandes combates que se avecinaban pondrían de manifiesto esta evolución.

Bibliografía utilizada y fuentes

Bonavena, Pablo; Informe de Investigación "Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976"; Beca de Perfeccionamiento; UBACYT; Marzo de 1992.

Bonavena, Pablo; "Las luchas estudiantiles y violencia política en la Argentina Del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos"; en *Nuevo Espacio. Revista de Sociología*, Nro.2. Carrera de Sociología de la UBA, noviembre de 1995.

Crenzel, Emilio, *El Tucumanazo*, Editorial CEAL, Tomo I y II; Buenos Aires, 1991.

Ramírez, Ana Julia; "La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969. UNLP/SUNY-SB. En línea: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/ramirez.pdf

Roquera, Flabiola; "Azúcar amargo y campo cultura: Tucumán 1966-1976", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Tucumán, Septiembre de 2007.

Fueron consultados distintos números de los diarios: El Territorio de Chaco; El Intransigente de Salta; La Opinión de San Luis; El Atlántico de Mar del Plata; Nueva Provincia de Bahía Blanca; Los Andes de Mendoza; La Acción de Entre Ríos; La Reforma de Gral. Pico; Diario de Cuyo de San Juan; Crónica; Los Principios de Córdoba; Córdoba; Clarín; El Día de La Plata; La Razón; La Nación; El Mercurio de Tucumán; El Litoral de Santa Fe; La Prensa y La Gaceta de Tucumán.